AMBILINGÜES (SPANISH AS THE MOTHER TONGUE OF AMBILINGUAL SPEAKERS)

RAFAEL DEL MORAL AGUILERA
Universidad de Virginia (EU)

Las lenguas propias dan forma a la identidad del individuo. Nadie las elige. Se transmiten sin decisión de quien las recibe. Millones de hablantes de español lo son también de catalán, de valenciano, de gallego, vasco, quechua, guaraní, náhuatl, araucano… ¿Cómo se ha llegado hasta ahí? ¿Cómo convive el ambilingüismo? Esta ponencia expone y señala las razones sociológicas, el uso de la lengua española y la otra con la que forma pareja en la vida cotidiana. Y añade otros datos históricos y culturales que muestran por qué el español se instaló como lengua también principal o propia. La mayor parte de las ideas aquí desarrolladas se inspiran en *Las batallas de la eñe*: lenguas condicionadas y nacionalismos exaltados, ensayo que considera estos y otros asuntos relacionados con el maridaje entre una lengua condicionante y otra condicionada.

Las lenguas condicionan los moldes del pensamiento, determinan las percepciones y ensanchan los límites de la razón. En ellas reside el genio más íntimo, el alma recóndita, la morada vital. Nos hacen y en ella nos hacemos. Se instalan a modo de herencia como legado de imágenes acústicas, de páginas escritas, de práctica estética que, trasmitida con ternura e instalada junto a la magia de la vida, pasa a ser nosotros mismos. Creamos así esa fraternidad misteriosa que nos enlaza a todos los que llamamos desde niños a las mismas cosas con los mismos nombres.

Las lenguas se acoplan como una más de esas señas de identidad que no podemos elegir. A veces heredamos una, a veces dos, sin que tampoco

decidamos si queremos o no la segunda. La necesidad de manejar dos lenguas como maternas o nativas en la vida diaria es mucho más frecuente de lo que dejan sospechar las fronteras políticas, tan ajenas a los dominios lingüísticos.

Si observemos el mapa de las lenguas de Europa descubriremos más de cuarenta territorios donde, con mayor o menor intensidad, conviven dos lenguas. ¿Podríamos decir que los hablantes de bretón o de galés tienen una sola? Sería, en la práctica, imposible. Se apropian, naturalmente, de otra. Por eso no existen hablantes de bretón ni de galés monolingües, pues el francés y el inglés respectivamente se presentan como irrenunciables con la misma gracia y fineza. Son, por tanto, hablantes de dos lenguas nativas o propias.

Alrededor del quince por ciento de los hispanófonos utilizan dos lenguas en su vida diaria, una proyectada en el ámbito familiar, y otra en los dominios sociales, administrativos y de ampliación cultural.

Los mexicanos, muchos de ellos, heredan en el hogar una de las sesenta lenguas precolombinas que siguen vivas, entre ellas el náhuatl, yucateco, zapoteco, mixteco y otomí, que son las de más hablantes. El español, lengua nativa común a todos los mexicanos, se instala en el patrimonio lingüístico con la misma naturalidad que la lengua familiar.

Los guatemaltecos conservan decenas de lenguas mayas pero solo cuatro, el quiché, el cachiquel, el cachí y el mamé cuentan con un significativo número de hablantes.

En las poblaciones de América Central y del Caribe, distantes de la época colonial precolombina, las lenguas indígenas desaparecieron.

El mapa de las lenguas de Colombia está salpicado de idiomas milenarios, todos ellos esencialmente pobres en hablantes. Apenas el chibcha supera los cien mil locutores.

El quechua o quichua, con un millón de hablantes, es la lengua indígena más asentada en Ecuador, país tan rico en etnias como en mestizaje.

A pesar de la complejidad del mapa, las dos grandes lenguas de Perú son el quechua, lengua del imperio Inca, y el aimara.

En Bolivia, treinta y dos lenguas precolombinas, entre ellas también el quechua y el aimara, son reconocidas como oficiales. No importa que algunas, como el leco, apenas cuente con unas decenas de hablantes. Me pregunto si todas las leyes son traducidas al leco.

Español y guaraní comparten oficialidad en Paraguay, mientras se mantienen más o menos vivas una veintena más de idiomas anteriores a la llegada de los europeos.

Y para el resto del cono sur, el mapuche, también conocido como araucano o mapudungun, viene a ser el único vestigio precolombino.

He aquí, en síntesis, los hablantes de América Latina que a su lengua materna añaden el español también como lengua propia.

Solemos llamar bilingües a estos hablantes, y confundir la posesión con el préstamo. Los hablantes bilingües tienen una lengua en propiedad y otra, ajena, que domina con mayor o menor destreza, o balbucea.

Los ambilingües, sin embargo, son propietarios de las dos. Dejamos así marcada una identidad que poco tiene que ver con las lenguas aprendidas, o añadidas, y no instaladas sin esfuerzo, también llamadas extranjeras.

Nos queda una situación social distinta para el mundo hispanófono en Estados Unidos, país donde los probables cuarenta millones que tienen al español como lengua propia han de instalar el inglés, desde la infancia, sin imposiciones, para cubrir las necesidades inmediatas de comunicación. Diríamos así que es el español en Estados Unidos una lengua condicionada por el inglés.

De la misma manera contamos en España con unos diez millones de hablantes ambilingües, que son quienes, condicionados por la historia, vieron llegar al castellano a sus dominios, hoy convertido en la lengua más útil para la totalidad de los hablantes, aunque algunas sofisticadas encuestas se aferren en defender situaciones imposibles.

Unos y otros, europeos y americanos ambilingües, vivirían muy incómodos, ciertamente, poco comunicados, si no conocieran el español es decir, si fueran monolingües. No ocurre lo mismo con los monolingües de español que pueden vivir como tales sin echar de menos el conocimiento de la otra. No podemos afirmar, sin embargo, que el concepto de lengua propia sea actualmente una fórmula arraigada y bien entendida ni siquiera entre todos los lingüistas.

El español clásico lo usaba en la pluma de Quevedo, en 1609, con valor indiscutible: "De la lengua propia de España, de la lengua antigua y de la de ahora; la razón de su gramática, su propiedad, copia y dulzura."

En 1634, escribía Lope de Vega con el mismo sentido:

> Ampliar la lengua propia es cosa urbana,
> adulterarla es bárbaro defecto,
> porque su idioma y cándido dialecto
> con voces peregrinas se profana.

En 1808 se expresaba así Jovellanos en su Memoria de la educación pública: "Se conocería, en fin, que pues de esta perfección pende la de nuestra razón, porque la lengua propia es también el instrumento analítico de que debemos servirnos para discernir y ordenar nuestras ideas, el olvido de su estudio es el obstáculo que más se opone a los progresos de la educación general."

Y en 1966, en su ensayo *Consideración de Cataluña*, decía Julián Marías:

> Y de igual modo, éstas serían un freno o una prisión si estuvieran solas. La más fuerte y fecunda de todas ellas, el catalán, es una lengua limitada, hablada por muy pocos millones de personas, sin repercusiones más allá de fronteras muy reducidas. Es una lengua entrañable para los que la hablan desde la cuna, de espléndidas posibilidades expresivas, capaz de perfección literaria; pero es una lengua confinada. El catalán solo sería una limitación, un factor de "tibetanización" de Cataluña; unido al español, a la segunda lengua propia de los catalanes, puede ser el instrumento y la

expresión de su personalidad plena, segura, actual y no arcaica, arraigada y universal al mismo tiempo.

Hasta entonces el uso del adjetivo propia para designar a la lengua principal parecía inequívoco, pero en los años 1980 perdió parte de su significado cuando pasó a utilizarse en la legislación de los estatutos de autonomía. Aquellas leyes reservaron el término para prestigiar a la lengua local frente al español, que en las mismas leyes se le llamó castellano. El acuerdo se llevó a cabo entre políticos. Así se redactó el Artículo 6 en su punto primero del estatuto de Cataluña, llamado: "La lengua propia y las lenguas oficiales: La lengua propia de Cataluña es el catalán. Como tal, el catalán es la lengua de uso normal y preferente de las Administraciones públicas y de los medios de comunicación públicos de Cataluña, y es también la lengua normalmente utilizada como vehicular y de aprendizaje en la enseñanza."

Quedó así alterado el significado al excluir a la lengua de más arraigo en el territorio, al desposeerla de un valor y uso inequívoco, pues es la de todos los catalanes, mientras el catalán es la de una parte importante de la población. En cualquier caso, tan propias son la una como la otra.

El cambio léxico-semántico es una modificación natural e incontrolable en boca de los hablantes, pero los políticos, incapaces de resolver graves problemas sociales, y con ganas de dejarse notar, legislan sobre lo innecesario, se meten donde no los llaman, modifican tendencias tan naturales como respetables. Por eso tenemos en España una serie de topónimos cuyo nombre oficial ha cambiado. Lo ha aprobado, en contra del uso normal, el parlamento de la nación, y son: A Coruña, Ourense, Girona, Lleida, y también Illes Balears, en vez de La Coruña, Orense, Gerona, Lérida e Islas Baleares. Es verdad, por otra parte, que la magia de las palabras favorece, en teoría, el acercamiento entre las etnias lingüísticas, a pesar de los nacionalismos insaciables.

A las alteraciones lingüísticas forzadas por la legislación cabe añadir las nacidas en determinadas actitudes políticas, como la tendencia a

utilizar en español terminología propia del catalán, gallego o vasco como Generalitat, Xunta o Lendakari. En la misma línea se incluye el intento de generalización de formas duales masculino – femenino para añadir en las expresiones la presencia de la mujer (todos/todas, ciudadanos/ciudadanas, hombres/mujeres) que ha llevado a situaciones extrañas como miembro / miembra; o podría llevar a el policío / la policía, la poeta / el poeto; la camarada / el camarado. Algunos de los impulsores son sindicalistas o periodistas… ¿Habría que llamarlos sindicalistos y periodistos? Ninguna novedad en estos cambios. En la guerra civil de 1936 desapareció, en el bando republicano, la fórmula "Buenos días tenga usted" por "Salud, camarada", término único en busca de la igualdad, al igual que *citoyen* en la revolución francesa, *tovarich* en la rusa o *compañero* en la cubana acabaron con las fórmulas de cortesía.

Habría que recuperar en el español de España el concepto de lengua propia para designar a la que da forma a la identidad del individuo. ¿No es el español la lengua propia del mexicano Octavio Paz o del argentino Borges, o del peruano Vargas Llosa, o del colombiano García Márquez o del vasco Miguel de Unamuno o del catalán Eduardo Mendoza? ¿Habría que llamar en todos estos dominios lengua propia solo al náhuatl, araucano, quechua, chibcha, vasco o catalán?

Hablamos, pensamos y soñamos en lenguas imperiales que nuestros antepasados se vieron obligados a aceptar por la fuerza de un ejército que la instala, o por la necesidad de entenderse con la lengua más útil o por razones más complejas, pero nunca por imposición. Las lenguas no se imponen, y son muchos los intentos de exigirlas que han conducido al fracaso.

El mapa de las batallas de la humanidad, que señala en rojo las más sangrientas, está salpicado de situaciones injustas, de territorios invadidos, de pueblos aniquilados, de muertes inútiles, de destrucción sin sentido. Y hemos llegado a un escenario en el que unas lenguas han desplazado a

otras sin que nadie pueda hacer nada por impedirlo, y mucho menos por recuperarlo, porque el pasado está saciado de situaciones en las que un ejército patriota destruye a otro, también patriota, pero enemigo. Y una batalla tras otra, una guerra tras otra, una escaramuza tras otra ha diseñado un complejísimo mapa de unas doscientas naciones que esconden un todavía más complejo mapa de unas seis mil lenguas.

En el territorio de Cataluña, densamente salpicado de puntitos amarillos y rojos que señalan históricas batallas, se habló íbero durante cientos de años, latín durante unos doce siglos, catalán durante unos cuatro o cinco siglos, y catalán y castellano durante otros cinco. Y el dominio de la lengua catalana aceptó, sin que nadie lo aprendiera a la fuerza, otra lengua propia, el castellano. Pero eso no es una excepción, sino la norma en el desarrollo histórico de la humanidad.

En busca de la lengua útil la mayoría de los asiáticos orientales hablan y sueñan en la lengua del imperio Han, el chino.

Los egipcios actuales herederos del egipcio imperial, hablan árabe, se consideran árabes y se identifican de todo corazón con el imperio árabe que conquistó Egipto en el siglo VII y que aplastó con puños de hierro las repetidas revueltas que se originaron contra su autoridad.

Con independencia de sus orígenes, todos los americanos, desde la península de Barrow en Alaska hasta el estrecho de Magallanes, en Chile, se comunican en uno de los cuatro idiomas imperiales: español, inglés, portugués, francés.

En Australia desaparecieron los cuatro centenares de lenguas autóctonas a favor del inglés.

Unos diez millones de zulúes en Sudáfrica se remontan a la época zulú de gloria en el siglo XIX, aunque la mayoría de ellos descienden de tribus que lucharon contra el imperio zulú, y que solo fueron incorporados a él después de sangrientas campañas militares.

Imaginemos, más en lo nuestro, a un íbero acomodado cuatro generaciones después de la conquista de los romanos. Sigue hablando

su lengua familiar heredada de sus antepasados, pero también un latín impecable porque lo necesita en sus labores comerciales y en la relación con las autoridades y con muchos de sus amigos. Le avergüenza que su mujer conserve el gusto por las joyas íberas y no se acomode a la sencillez de atuendo de la mujer del gobernador. Él mismo viste túnicas romanas y se ha construido una casa al estilo romano. Y aunque conoce de memoria el libro tercero de las Geórgicas de Virgilio, los romanos todavía lo tratan como a un paleto. Se da cuenta con frustración de que nunca conseguirá un puesto en el gobierno, ni uno de los asientos realmente buenos en el anfiteatro. Sus hijas, sin embargo, abandonarán la bisutería íbera, y ellas y sus hijos irán abandonando el íbero a favor del latín. Unas generaciones más, y el íbero habrá desaparecido.

No hay hablante en los dominios de la lengua española responsable de los desmanes del pasado. Y como no podemos ponerle parches a la historia, nos vemos en la obligación de aceptar el legado de nuestros antepasados y gestionarlo de la manera más ecuánime.

Es evidente que sin la política de los Reyes Católicos hubiera sido difícil que el castellano se hubiera expandido en América, incluso en Andalucía oriental ocupada por el Reino de Granada. Si Portugal le presta a Colón las calaveras, América hablaría portugués; si Julio César no conquista las Galias, en Francia se hablarían lenguas celtas, y si el islam no se expande con su ejército, el norte de África podría hablar alguna lengua neoegipcia, neogriega o neolatina; y no me atrevo a decir cómo se hablaría alemán en Europa si Hitler hubiera ganado la guerra.

El español y el leco de Bolivia tienen la dimensión del legado histórico, y no otro. Hemos llegado hasta aquí sin posibilidad de remendar las guerras de nuestros antepasados, ni rehacer la historia, ni recuperar las batallas, ni rectificar la herencia. Todos los hablantes del mundo, sean de español o de leco, tenemos derecho a un profundo respeto a nuestra lengua, y la obligación de utilizarla libremente.

El español, tan capaz de modelar la horma del pensamiento, de determinar las aptitudes expresivas, de ensanchar los límites de la razón, de permitirnos una holgada variedad de ajustes, se ha instalado en el mundo como uno de los más logrados, eficaces y fructíferos instrumentos de comunicación esculpidos por la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Boix i Fuster, E. y F. X. Vila i Moreno. *Sociolingüística de la llengua catalana*, Barcelona, Ariel, 1998.

Canal, Jordi. *Historia mínima de Cataluña*. Barcelona: Turner, 2014.

Del Moral, Rafael. *Las batallas de la eñe: lenguas condicionadas y nacionalismos exaltados*. Madrid: Verbum, 2015.

----- *Breve historia de las lenguas del mundo*. Barcelona: Castalia, 2012.

----- *Historia de las lenguas hispánicas contada para incrédulos*. Barcelona: Ediciones B, 2009.

----- *Diccionario Espasa de Lenguas del mundo*, Madrid: Espasa-Calpe, 2002.

García de Cortázar, Fernando. *Breve historia de España*. Madrid: Alianza, 1994.

Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1980.

Lozano Domingo, Irene. *Lenguas en guerra*. Madrid: Espasa-Calpe, 2005.

Marcos Marín, F. A., *Los retos del español*, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2006.

Salvador, Gregorio. *Lengua española y lenguas de España*. Barcelona: Ariel, 1997.

----- *Política lingüística y sentido común*, Madrid: Itsmo, 1992.

Vidal, Joan. *Origen i evolucio de la lengua catalana*. Barcelona: La busca edicions, 2007.

Zabaltza, Xabier. *Una historia de las lenguas y los nacionalismos*. Barcelona: Gedisa, 2006.